

Queridas hermanas:

El tiempo de Cuaresma, ya inminente, nos prepara a celebrar el más grande Misterio de la fe cristiana, el de la Pascua. El itinerario de cuarenta días, junto al pueblo de Dios, es una ocasión privilegiada para crecer en una vida interior más auténtica, en la renovación integral de nuestro ser, que se manifiesta en la adhesión vital a Cristo, en el estilo de vida y de misión, caracterizado por el “hacerse todo para todos” del infatigable san Pablo.

El período litúrgico, pleno de invitaciones y de estímulos, es un tiempo que no se puede dejar pasar en vano; como escribe Benedicto XVI en su Mensaje para la Cuaresma – “es un camino de más intenso entrenamiento espiritual” para valorizarlo y abrirnos mayormente a la luz misteriosa de Cristo muerto y resucitado, capaz de transformar la vida.

**CAMINO DE CONVERSIÓN.** El llamado a un camino de conversión es dimensión fundamental del tiempo cuaresmal y se armoniza con la actitud que todas nosotras necesitamos para emprender el recorrido de Rediseñación de las presencias, comenzado en ocasión del Consejo alargado (Roma, 15- 25 enero 2009). A través del proyecto para la Rediseñación, titulado “Dónde nos conduce el Señor”, que ciertamente ya lo recibieron, nos sentimos llamadas a “salir”, para iniciar un camino de conversión personal y comunitario, siguiendo los pasos de Cristo Maestro, para dejarnos conducir por Él que nos precede y también lanzarnos a revigorar con fidelidad dinámica y creativa la profecía de la comunicación, en el hoy de nuestra historia.

El camino que estamos invitadas a recorrer, es sobre todo el interior: *caminar dentro*, orientadas en la misma dirección, hacia Jesús, como Pablo, unidas por un deseo cada vez más auténtico y abierto de santidad paulina. En la imagen del camino volvemos a encontrar el significado mismo de la vida, que es un *continuo salir para entrar* en contacto a menudo con algo de diverso, de desconocido que influencia nuestro modo de pensar, sentir y actuar. *Es un éxodo continuo* que realiza un paciente proceso de transformación de la propia historia, que la gracia de Dios va construyendo gradualmente en nosotras..

Vivir es progresar, crecer, transformarse. En nosotras resuena la experiencia vital de Pablo: “En todo caso, permanezcamos firmes en lo que hemos logrado” (Flp 3, 16). Sin embargo, experimentamos que siempre es difícil partir, dejar lo que se conoce, especialmente cuando la meta por alcanzar no es aún clara y el camino pasa a través del desierto y de la cruz. A veces no se trata sólo de abandonar lugares, personas, servicio apostólico, sino que estamos invitadas a dejar sobre todo nuestras incertezas y temores: no lograr, equivocarnos, sentirnos inútiles. Lo esencial es saber reconocer y discernir estos dinamismos en la vida cotidiana, para emprender un camino de purificación de nuestras motivaciones, para retornar a lo esencial, a lo que verdaderamente cuenta, rechazando las contradicciones y las mediocridades que ofuscan la belleza de la vocación paulina.

El camino de conversión se cumple en lo «ordinario» de nuestra vida. La conversión es un proceso constante y continuo. Decía el Beato Alberione: “Debemos pedir la gracia de la conversión cotidiana del orgullo, de la envidia, de la avaricia, de la sensualidad, de la pereza y de la curiosidad. Cada día actuar un poco nuestra conversión. ¿En qué cosa tenemos necesidad de convertirnos hoy? ¿Qué propósito hemos hecho esta mañana a Jesús después de la Comunión? ¿Qué hemos prometido en la última confesión? Al menos convertirnos un poco cada semana. Si la confesión no es también conversión, quizá debemos temer que falten las disposiciones necesarias. A San Pablo pidamos cada semana las disposiciones necesarias para comenzar bien nuestra jornada y así corregirnos de aquellos defectos que aún tenemos; para comenzar bien la semana, prometiendo firmemente en la confesión y así obtener un adelanto, un cambio” (*Prediche*, 25 Enero 1955).

El itinerario cuaresmal es el tiempo privilegiado para una profunda, radical e integral conversión. A propósito de esto, deseo compartir con ustedes una reflexión de Don Tonino Bello, inolvidable Obispo, «peregrino» hacia los altares. En el mensaje cuaresmal de 1989 para su Diócesis, intuyó la relación profunda que existe entre las cenizas impuestas al inicio de Cuaresma y el agua usada por Jesús el Jueves Santo para lavar los pies a los apóstoles; escribía: “ceniza en la cabeza y agua en los pies. Entre estos dos ritos se articula el camino de Cuaresma. Ya que se trata de partir de la propia cabeza para llegar a los pies de los demás. Arrepentimiento y servicio: binario obligado sobre el que debe deslizarse el camino de nuestro retorno a casa. Ceniza y agua: ingredientes primordiales del lavado de un tiempo, pero sobre todo, símbolo de una conversión completa que quiere finalmente, aferrarnos desde la cabeza a los pies”.

Condición indispensable para el camino de conversión es la fe en Aquel que no defrauda porque nos dona incansablemente su Amor: “Te basta mi gracia. Ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad” (2 Cor 12, 9). Don Alberione camina con la certeza que “la mano de Dios” está sobre él, convencido del designio providencial de Dios en el fluir de los acontecimientos. Decía en 1959: «El Señor enciende ante nosotros las lamparitas a medida que se camina y cuando las ve necesarias; al inicio no las enciende inmediatamente todas a la vez, cuando aún no son necesarias; no derrocha luz, sino que siempre la da "a tiempo oportuno"» (CISP 192). También Maestra Tecla fue para nosotras modelo de una fe vivida como experiencia personal de Dios y apertura a la acción de la Providencia en su vida: “Creer que todo está dispuesto por nuestro buen Padre Celestial...Mi corazón reposa tranquilo en el Señor, en el corazón de Dios que piensa continuamente en mí”.

**CONFRONTACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS.** En el tiempo cuaresmal especialmente, la escucha de la Palabra de Dios sostiene el camino de conversión y de crecimiento de cada creyente. Por tanto, en esta Cuaresma las invito a retomar personal y sobre todo comunitariamente, la experiencia de la *lectio divina*, instrumento privilegiado, que bajo la guía del Espíritu nos permite tomar de los textos propuestos por la liturgia, la palabra viva del Maestro que nos interpela, nos vivifica, nos plasma y orienta el camino hacia la santidad

Concluyo esta carta con algunas indicaciones.

Ante todo las invito a poner en la comunidad y en el apostolado *gestos de acogida, de benevolencia, de perdón, de afecto, de servicio humilde y escondido, de diálogo, de palabras buenas y de esperanza*, recordándonos siempre del compromiso de evitar todo pecado contra la caridad.

El vivir en continua conversión, actitud que caracteriza la vida de nuestro Fundador, nos recuerda que el «Cor poenitens tenete», significa «un reconocimiento habitual de nuestros pecados, de los defectos e insuficiencias...» de aquí nació «la oración de la fe: el pacto o secreto del éxito» (AD 158). Siento particularmente actual la indicación del Primer Maestro con relación al momento histórico-congregacional que vivimos y por esto las invito a orar el Pacto personal y/o comunitariamente, cuando lo crean oportuno.

Hacemos nuestra también la invitación a la solidaridad que emerge del reciente Mensaje de Benedicto XVI para la Cuaresma. En este tiempo fuerte, el Papa llama a los creyentes al ayuno, que ciertamente no nace de motivaciones de orden físico o estético, sino que brota de la exigencia que la persona tiene de una purificación interior, que la desintoxique de la contaminación del pecado y del mal; la eduque a las renunciadas saludables que ayudan a los cristianos a salir de la esclavitud del propio yo, para hacerla más atenta y disponible a la escucha de Dios y al servicio de los hermanos.

Las invito, pues, a recolectar el fruto del ayuno y de las renunciadas en favor de los más necesitados que están a nuestro lado. Como Congregación tendremos una atención particular hacia nuestras hermanas de Madagascar, que junto al pueblo malgache viven tiempos difíciles e inciertos. Las comunidades que comparten este objetivo pueden enviar su óbolo al economato general, quien se encargará de hacerlo llegar a destinación.

Auguro a todas una Cuaresma rica de fe, de caridad y de esperanza, confiando en la intercesión de nuestro Padre san Pablo, para que por medio de la Gracia, nuestra vida pueda llegar a ser cada vez más “Tabernáculo viviente de Dios”. Con mucho afecto.

*Sr. M. Antonietta Bruscato*

Sor M. Antonietta Bruscato  
Superiora general